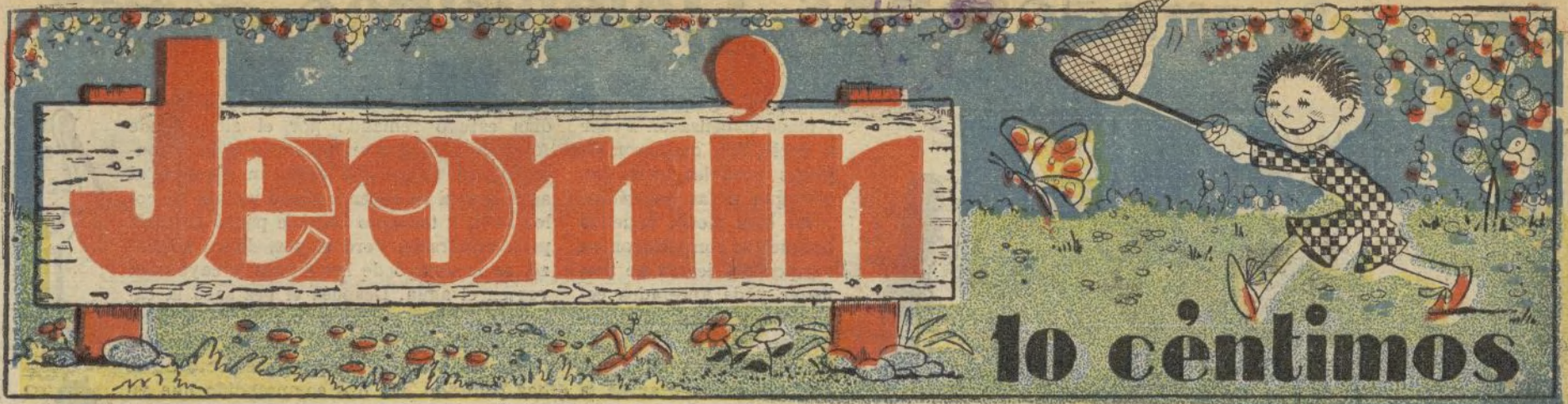


BIENOTECIA MUNICIPI



AÑO V.—NUM. 209

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 11 de mayo de 1933



EN LA SELVA CIVILIZADA. Una excursión

Narraciones Ejemplares

LEYENDA DE WAINAMOINE Y DE AINO



Voy a contaros la historia de Wainamoinen el viejo, y de la joven Aino. Wainamoinen era un viejo, tan viejo como el mundo, que conocía todos los secretos de la tierra y del cielo y hasta la magia y cantaba las más bellas canciones, con una voz maravillosa. Este viejo habitaba en el país de Kalevala, que está en los confines de la Laponia, donde existen bosques inmensos.

Un día, dijo así: "Muy bellos sois todos, pinos altísimos y encinas majestuosas, pero no dejáis crecer la cebada, ni permitís que crezcan las flores. ¿Quién hay que pueda ver el sol a través de vuestra sombra?"



Wainamoinen rogó al mar que le enviase a alguien que abatiese los grandes bosques. Poco después vió salir de entre las ondas del mar un enanillo pequeño, pequeño como el dedo meñique.

Wainamoinen se empezó a reír de él, mas empezó a fruncir su ceño cuando empezó a notar que aquel hombrecillo empezó a crecer a crecer, hasta que llegó a hacerse como un gigante. Su asombro fué mayor cuando vió que el enano, convertido en gigante, sacó del pecho un hacha de plata, y

Pasó algún tiempo, y una bella mañana llegó a la vecina Loponia un joven que se llamaba Faikahainen, para desafiar a Wainamoinen a cantar.

Era esta una idea atrevida y necia, porque nadie había podido competir con aquel viejo en el canto, pero aquel joven, como otros muchos, se creía un gran hombre.

En la prueba fué vencido en seguida, y Wainamoinen quiso darle una buena lección. Comenzó, pues, a entonar una extraña melodía y de pronto vió Faikahainen que el hacha de plata comenzó a arder. El cetro, adornado de perlas, se cambió en una caña, y su espada de oro se transformó en un relámpago que cabrilleaba en el cielo. Después aquel joven se encontró anegado en un pantano, y sólo cuando prometió a Wainamoinen la mano de su bellísima hermana Aino, pudo salir de allí.

Aino después se puso su mejor vestido de gala; sus faldas de seda con un cinturón de oro, después, las medias de seda también y los zapatitos de charol. Su madre la puso siete filas de perlas en torno del cuello y la adornó con horquillas de oro las trenzas doradas de su cabello. Cuando estuvo preparada como una novia de gala, Aino se escapó y se metió en un bosque

que llorando mucho, porque ella no quería casarse con el viejo Wainamoinen. Caminando, caminando llegó hasta la orilla del mar y vió a tres jóvenes hermosas que se estaban bañando. Aino pensó hacer lo mismo. Pronto se subió a una roca, para dejar sus ricos vestidos, pero la roca se partió por en medio y Aino desapareció en el mar. Cuando Wainamoinen supo la noticia, sa-

de un solo golpe, encinas y pinos comenzaron a caer al suelo. Sólo quedaron algunos abedules para dar albergue a las pajarillos.

De este modo, aquellos bosques se convirtieron en campos de tierras de pan llevar y de apretados cebadales, y todos los rincones se llenaron de flores, y los hombres de aquel país pudieron gozar de la suave caricia del sol.

Wainamoinen se sentía tan feliz que siempre estaba cantando.

lió remando con su barca y durante dos días estuvo remando por el sitio donde Aino cayó en el mar, para ver si la encontraba. Al tercer día echó un anzuelo al agua y casi de repente pescó un pez de color rosa, y teniendo hambre pensó guisarle para comérsele. Pero el pez, de un coleteazo, se le escapó de las manos y cayó otra vez en el agua. Después el pez sacó la cabeza del agua y dijo así: ¡Oh, Wainamoinen! Eres viejo como el mundo y conoces todos los secretos, pero este secreto no le has conocido. No has comprendido que yo no soy un pez, sino tu prometida Aino, cambiada así por un encantamiento. Si tú no



hubieras querido comerme, yo hubiera recobrado la figura de mujer y me habrías siempre debajo de las aguas del mar. Calla y sufre. Esta es la historia, queridos niños, del vieja Wainamoinen y de la joven Aino. Si no os ha gustado, la culpa no es mía, sino del libro que la cuenta, que se llama "Kalevala".



sin hogar

INTERESANTE NOVELA ADAPTADA EXPRESAMENTE PARA Jeromin



(Conclusión)

Federico, hondamente emocionado, apretó el violín contra su pecho. Algo le decía que aquel instrumento tan ardientemente deseado había de ser la base de su fortuna y de su gloria.

Cuando aquella tarde se reunió con Cristina, los dos niños subieron cogidos de la mano a la eminencia que dominaba el bosque y el lago azul.

El niño cogió su violín e hizo salir de él dulces y bellas melodías. Luego exclamó, dirigiéndose a la nena:

—Mañana, al rayar el día, partiré.



Algo me anuncia que mi porvenir ha de ser brillante y glorioso. Con este violín ganaré el pan que coma durante mi viaje. Iré a la ciudad y dentro de unos años habré conseguido hacerme un hogar; este hogar que tanto habría de echar de menos si continuase aquí. Cuando lo tenga, óyeme bien, Cristina, cuando lo haya conseguido, volveré por ti. ¿Me esperarás?

—Te esperaré—repuso ella sencillamente.

Y cuando el sol se ponía, los dos niños volvieron a bajar, cogidos de la mano, aquel monte, que por última vez uno de ellos veía.

Y pasaron los años, y en la aldea escondida en las montañas se perdió el recuerdo de aquel niño, de aquel huérfano, que con su violín bajo el brazo salió una mañana camino del mundo. Se perdió el recuerdo, y he dicho mal. Una joven le recordaba continuamente. Una linda joven rezaba todos los días por el huérfano sin hogar.

Y una tarde, Cristina, que era ésta jovencita, vió pararse ante la puerta de su choza un hermoso carruaje. De él descendió un joven elegantemente vestido y de simpático aspecto.

Iba a echar ella a correr, cuando una voz harto conocida la detuvo.

—¡Cristina!

—¡Federico!

En efecto, el huérfano, era el caballero que acababa de llegar.

—Trabajé mucho, y hoy la fortuna me sonríe—dijo él—. Ya tengo mi casa, ya tengo mi hogar. Hoy he venido por ti, porque en él faltas tú.

Y la linda iglesia de la aldea se vistió de lujo, semanas después, para celebrar en ella la boda de Cristina y de Federico, a quien el trabajo y la inteligencia le habían hecho conseguir un puesto respetado en la ciudad.

Las sencillas gentes de la aldea festejaron con alegría el acontecimiento, y las campanas de la iglesia, lanzadas al vuelo, parecían felicitar a los jóvenes esposos, que habían conseguido su felicidad a fuerza de trabajo y honradez.

FIN

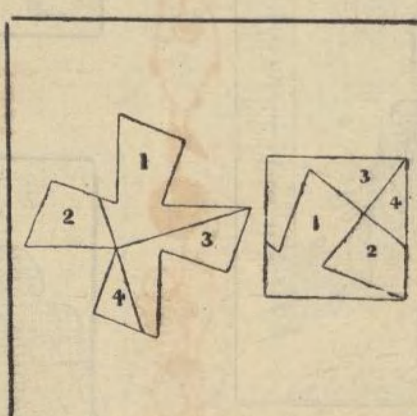
UTIL Y RECREATIVO



1.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formad el apellido de un pintor español célebre.—La solución del anterior es Velázquez.



2.º Sombras chinescas. Un caballo.



3.º Solución del problema del número anterior.

Problemas de Jeromin

Por A. Iruela Alcalá

¿DONDE ESTA EL HOMBRE?

No creáis que este intrincado laberinto es un rompecabezas, no. Entre tanta cabeza y tanta pierna, hay que



encontrar solamente un hombre. Veamos.

De los diez triángulos hay que tomar sólo tres y formar con ellos la figura de un hombre de cuerpo entero, advirtiendo que uno de los triángulos no ha de moverse del sitio que ocupa, y que los diez formen la misma figura que ahora.

(La solución en el número próximo)

EL LABERINTO CHINO

(Solución)



En el grabado puede verse la línea negra que ha de seguirse para llegar a la nariz.

RECREOS CIENTIFICOS



UN CANDELERO PRACTICO

Constituye, en efecto, un candelero raro un vaso de agua que sostenga a flote una vela, y que en él pueda consumirse toda entera sin cambiar de nivel.

Para realizarlo tómese un cabo de vela, que debe lastrarse inferiormente con una punta de París o con un clavo de la forma y peso convenientes para que quede a flote, enrasando la superficie del agua con el borde superior de la vela, y sin que cubra a ésta ni moje a la mecha.

Al encenderla, bien puede apostarse entre los circunstantes a que, a pesar de estar la bujía en el agua, se consumirá por completo, hecho que parecerá inadmisibile y extraordinario a primera vista, pero es de sencilla comprensión si se discurre un poco.

En efecto, es verdad que la combustión irá desgastando la vela, y que se correrá riesgo de que el agua llegue a la mecha y se apague; pero esto no puede verificarse, porque, a medida que la vela se desgasta, su peso disminuye y va paulatinamente subiendo para mantenerse siempre a flote.

Este desgaste y este ascenso son muy lentos; porque enfriada por el agua que la rodea, la materia esteárica se derrite muy poco a poco, y se ve que la vela se desgasta más alrededor de la mecha que en los bordes, ahondándose una especie de pocito, en el centro del cual arde la luz hasta que llega al extremo del cabo.

Nadie está contento con su suerte



Decía el elefante al ruiseñor oyendo:

—Diera mi grande mole de gigante, y los dos tercios de mi larga vida, por el dulce sonar de tu garganta.

Y el ruiseñor le dijo:

—Pues el dulce gorjeo que te en-

[canta,

¡cosas del mundo, hijo!, yo gozoso lo cambio por vivir sólo un tercio de tu larga existencia.

¡Oh de la vida humana envidiosa tendencia!

Fija la vista en los ajenos bienes, no aprecias el valor de los que tienes.

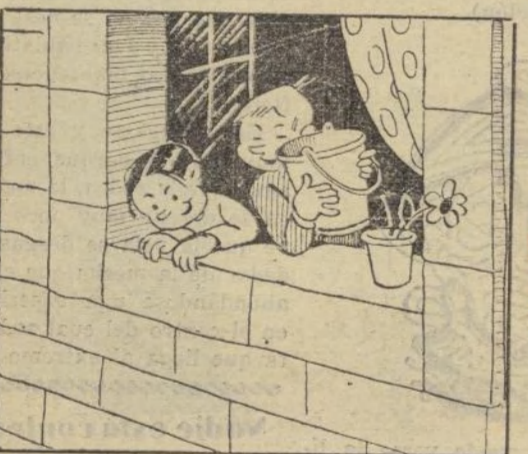
ANTONIO CAMPOS Y CARRERAS



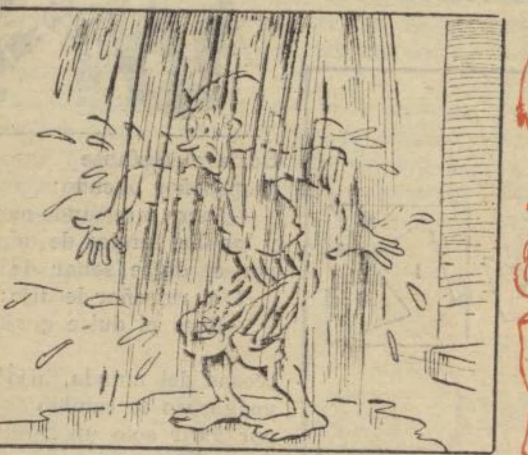
Mira, Cascarilla; si quieres un empleo ves esta tarde a las cinco a la calle del Melón y espéranos delante de la casa número 7.



Indudablemente, aquí es donde me han citado esos chicos, porque este es el número 7. ¡Esperaré a ver qué pasa!



¡Ya está ahí, ya está ahí Cascarilla! ¡Manos a la obra, que nos vamos a reír!



¡Atiza!... ¡Ahora me explico por qué estaba yo escamado con esta cita!...



¡CARAMBA, LAS DOCE! ¡ESTO ES UNA VERGUENZA, DESDE MAÑANA VOY A LEVANTARME A LAS CINCO!



NO HAY COSA MÁS SANA QUE MADRUGAR. EL DORMIR MUCHO EMBOTA LOS SENTIDOS.



BUENO, PUES AHORA ME VOY A SENTAR UN RATITO AL PIE DE ESTE FRONDOSO PINO.



GR-R-R-R GR-R-R-R-R GR-R-R-R-R



¡RAYOS TRUENOS! TENGO UN DOLOR DE MUELAS QUE ECHO LOS DIENTES. VOY CORRIENDO A VER A UN DENTISTA.



Jeromin oyó, asombrado, la arenga del desconocido, y de pronto todo el bosque se pobló de figuras conocidas: Luisito, Kiruscka, Colilla y Mantecas, el mago Recajo... Todos los personajes que habían tomado



pre defendistes el bien! Ha llegado la hora en que descanses sobre tus laureles. Ante ti, que jamás conocistes el miedo, puedes ver a los que han sido tus amigos y a



emocionado, fué abrazando a todos uno por uno. Luego, seguido de su fiel Kiruscka, salió del bosque, y por todas partes brotaban bendiciones a su paso. Y el valeroso Jeromin continuó su camino que él había he-



parte en sus maravillosas aventuras se presentaron de improviso ante sus ojos. Y una voz dulcísima, que no se sabía desde donde hablaba, se dejó oír: "Tus aventuras terminaron, ¡oh, tú, héroe magnífico, que siem-



los que fueron tus enemigos. Hoy todos han lavado sus culpas y apartado de sus almas rencores y agravios. Hoy a todos les une el amor." Calló la voz dulcísima, y Jeromin,



FIN

cho liso y llano, apartando dificultades con su heroísmo, su inteligencia y su indomable valor.

FIN

EL DOLOR DE MUELAS



¡AY, AY! CUANTO VOY A SUFRIR CUANDO ME EXTRAÑIGO LA MUELA.



¡CARACOLAS! ESTE DENTISTA ES INCAPAZ DE HACER DAÑO A NADIE.



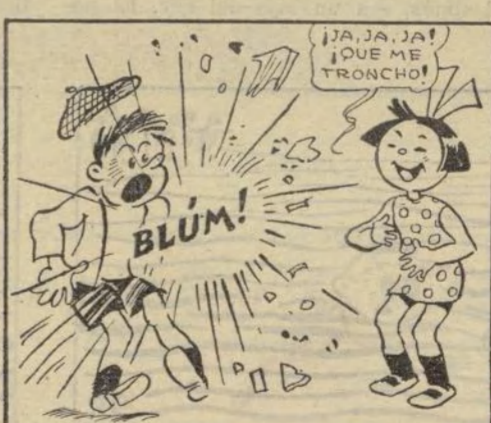
Y A SABIA YO QUE VENDRIA EL CHICO ESTE QUE ME TIENE TANTARABIA COMO AHORA ME QUERRA QUITAR ESTA CAJA LE VOY A PREPARAR UNA BUENA SORPRESA.



CHICA, ¿QUE TIENES EN ESTA CAJA?



¡TU NUNCA ESCARMIENTAS Y SABES QUE LO QUE NO ME DAS POR BUENAS ME LO DAS POR LAS MALAS!



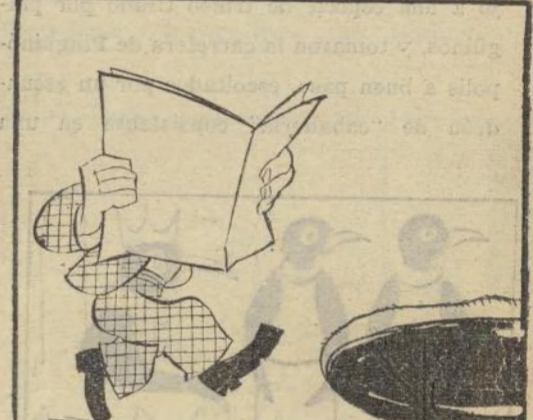
¡JA, JA, JA! ¡QUE ME TRONCHO!



¡ME HE VISTO "NEGRO" PARA SALIR, PERO MENOS MAL QUE HE PODIDO SALVAR MI TRAJE NUEVO!



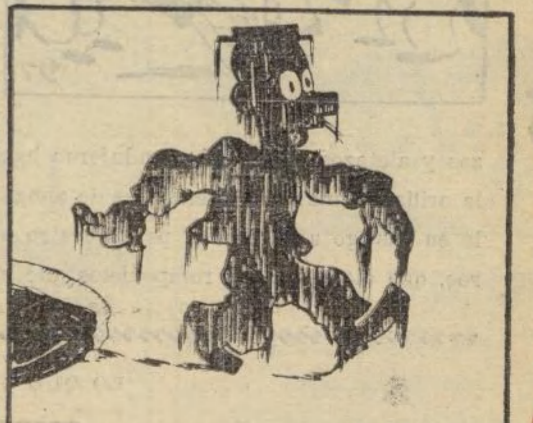
Aunque no tengo ganas de andar, voy a darme un paseo para lucir mi traje nuevo, que para eso me ha costado mis buenas pesetas.



¡Caramba, he empezado a leer en broma este artículo del periódico y ahora resulta que me interesa!



¡Ay mi madre; esto es un pantano de esos malos! ¡Mas que por mí lo siento por mi traje nuevo! ¡Ay mi abuela! ¡Ay mi abuelo!



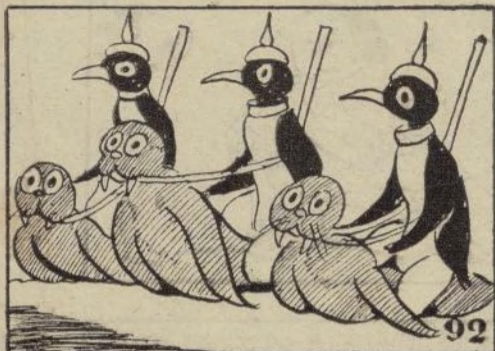
¡ME HE VISTO "NEGRO" PARA SALIR, PERO MENOS MAL QUE HE PODIDO SALVAR MI TRAJE NUEVO!

Pilinche cada semana con su arrajo cobra fama

FANTASIAS • AVENTURAS • ORIGINALES • DE • E F E C E



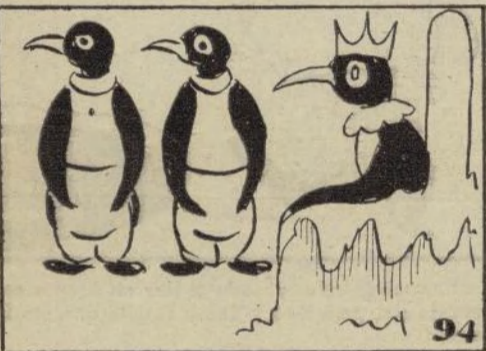
Pilinche siguió al sargento, que le condujo a una especie de trineo tirado por pingüinos, y tomaron la carretera de Pingüinópolis a buen paso, escoltados por un escuadrón de "caballería" consistente en una



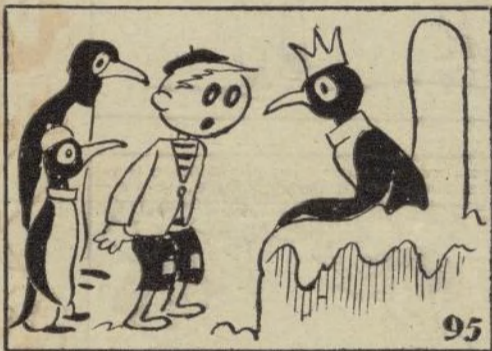
treintena de bizarros pingüinos cabalgando sobre focas. Al cabo de unas horas de camino llegaron a las puertas de la ciudad. Unos heraldos que se hallaban sobre las almenas rasgaron el aire con el clamor de sus



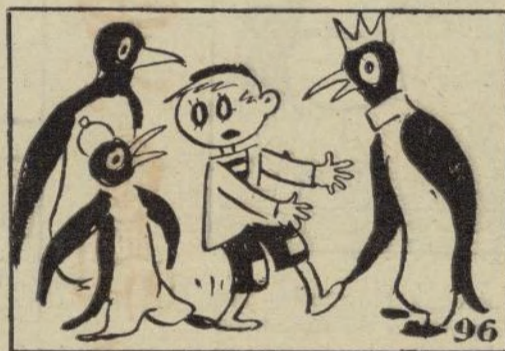
clarines. El encargado de los consumos volvió a registrarle concienzudamente y mostró gran asombro al descubrir el tirador, que no devolvió a Pilinche, a pesar de sus protestas. Una vez cumplido este re-



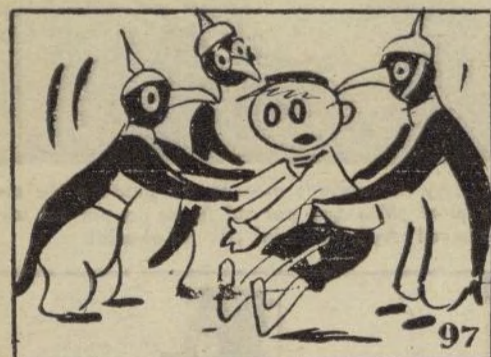
quisito, le condujeron a presencia del rey, que le recibió rodeado de la corte y de sus más altos dignatarios. Al presentarse Pilinche se formó un gran alboroto, y empezaron a hablar entre sí; otros lo hacían en-



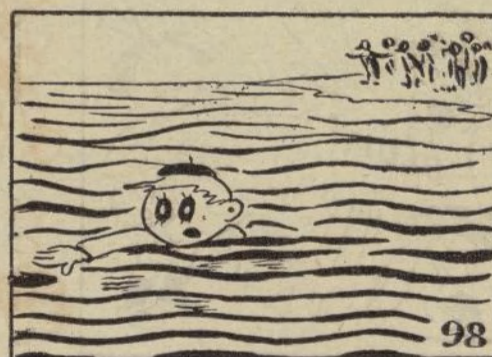
tre dientes (o entre pico), y todos, en general, le contemplaban con muestras de extrañeza. Tanto se acercaron a él, que, sin querer, pisó a un pingüino joven que, según supo después, era un hijo del rey. El po-



bre pingüino comenzó a graznar desesperadamente, el alboroto que se formó entonces no es para descrito. Todos los pingüinos, empezando por el rey, se lanzaron sobre Pilinche, y a poco le matan a picota-



zos y aletazos; por fin le condujeron hacia la orilla del mar con intenciones de ahogarle en castigo a su acción, pero nuestro héroe, que distinguió un rompehielos que pa-

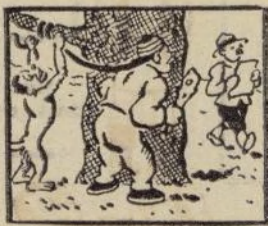


saba por aquellos lugares, emprendió veloz carrera y se zambulló en el agua, logrando, tras no pocos esfuerzos, dar alcance al buque. Desde entonces no hemos vuel-



to a tener noticias de Pilinche, sin duda vivió aventuras extraordinarias, y no desesperamos de hallar su pista para poderoslas contar.

LO QUE UN MONO LE HIZO A UN CHINO QUE QUISO SER ASESINO



El ingenio de Carlitos

(Cuento)

Una noche del risueño otoño, cuando todos dormían en casa de Carlitos, un ángel del cielo, blanco blanco como la nieve, dejó en una cunita blanda un hermanito que parecía un angelito más.

Para el día de su bautizo, el papá y la mamá de Carlitos prepararon una fiesta grande.

Carlitos pudo observar cómo un día vistieron a su hermanito de azul y de blanco y cómo en el amplio comedor de su casa había grandes bandejas de dulces.

Allí era de ver una buena cantidad de tartas riquísimas, de caramelos rusos, de peladillas de Alcoy, de pasteles y bizcochos y tortas de Alcázar para tomar el chocolate después del bautizo. También observó Carlitos que allí había muchos invitados, entre los que se destacaban como más amigos de su casa una condesa alta alta, que miraba siempre con impertinentes y no se reía nunca, y un marqués pequeño, pequeño y muy gordo, que miraba con un monóculo y estaba siempre sonriendo.

A media tarde fueron todos a la iglesia en automóvil, para bautizar a su hermanito. A Carlitos le gustaba mucho ir en automóvil, y le dijo así a su papá: "¿Por qué no compras un automóvil?" "Porque cuesta mucho —le dijo su papá sonriendo—, pero cuando tú me ayudes a ganar dinero algún día, entonces quizás podremos comprar un automóvil y sostenerle." "¿Qué gusto!" —pensó Carlitos, frotándose las manos—, tener un automóvil propio y andar todo el día en él.

En el camino y en la iglesia, durante la ceremonia del bautizo, entre el perfume de las flores y el olor del incienso, entre los acordes del órgano y las voces de los acompañantes, en el momento de tirar monedas y dulces a los chicos de la calle, Carlitos no hacía más que pensar y pensar cómo podría él ayudar a su papá a ganar más sueldo para poder comprar un automóvil. Por fin, tuvo una idea de diablillo y la llevó a la práctica al llegar a su casa.

Al día siguiente del bautizo, casi todos los invitados, incluso la condesa alta y el marqués corto de talla, fueron a buscar a su papá. No comprendemos—decían los papás de Carlitos—qué clase de pastas nos han vendido para el bautizo, que todos los que las han probado, están mal de las muelas. "¡He sido yo, he sido yo!" —gritaba fuertemente Carlitos—; para ayudar a papá a ganar más sueldo y gastar automóvil, he metido entre los dulces piedrecitas blancas que parecían confites.

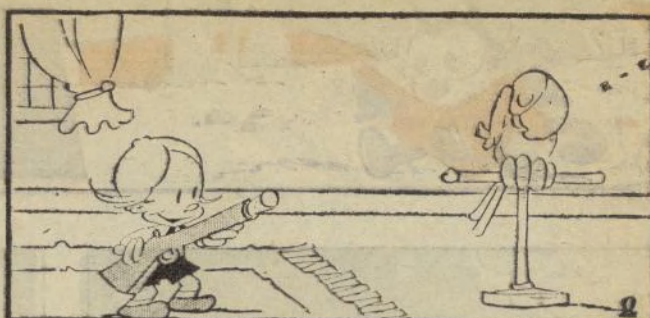
El papá de Carlitos era dentista, y con esta ocurrencia ingeniosa quiso Carlitos conseguir sus deseos.

FERZARI (traductor)

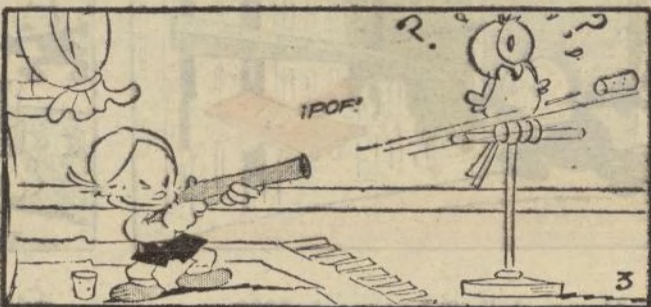
Números coleccionados de
JEROMIN
en tomos encuadrados
PESETAS 10
CADA TOMO
PAGO ADELANTADO
Pedidos:
Alfonso XI, número 4
MADRID



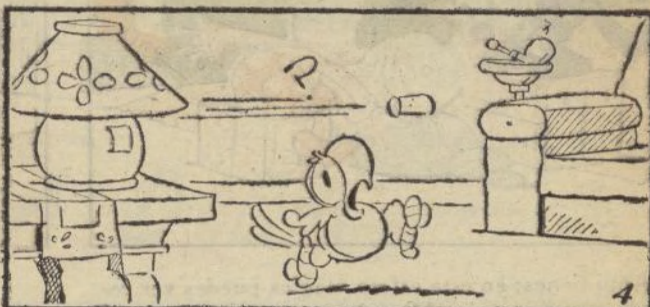
¡Soy el terror de los bosques y de las praderas!
¡Soy el "as" de los cazadores! ¡Al primer pajarraco que le eche la vista encima lo hago polvo!



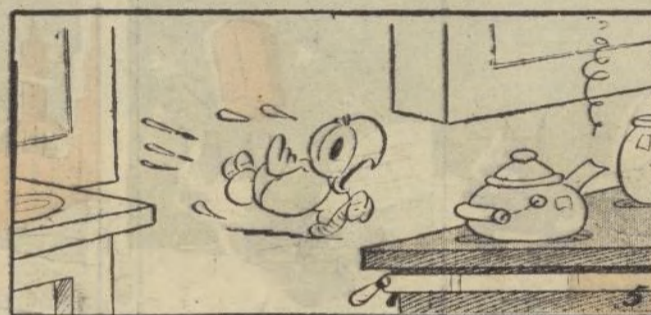
¡Caracoles! ¡Una fiera terrible! ¡A ésta me la cargo! ¡Zás! ¡Pum!!



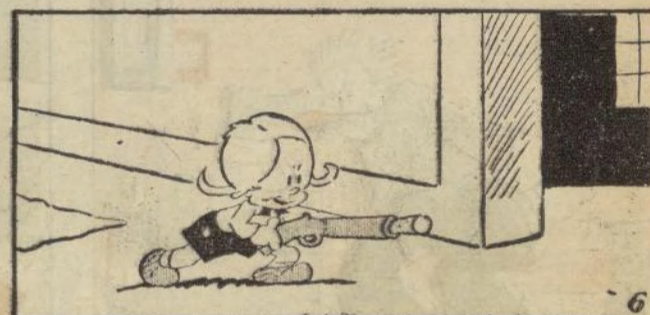
¡Mi tía! Tiran a dar. Esto que me ha pasado junto a la barriga debe de ser una granada rompedora.



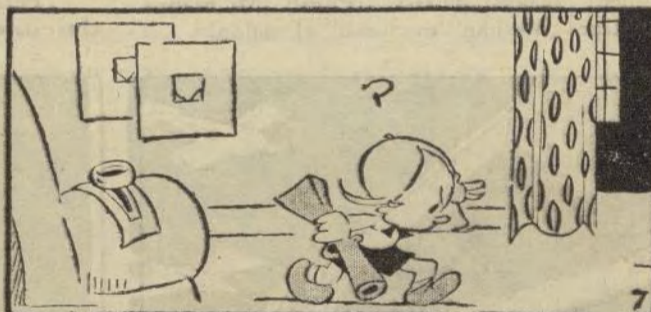
Si me llega a dar me hace puré. ¡Socorro!



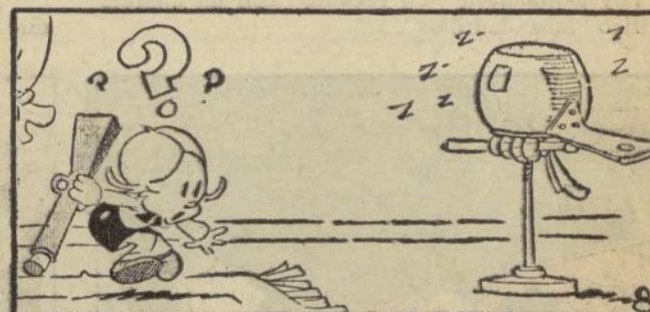
Ha llegado la hora de resguardarse; si no, me veo en una vitrina del museo.



Los cazadores debemos seguir la pista. Como descubra a esa cotorra la hago fosfatina de un balazo.

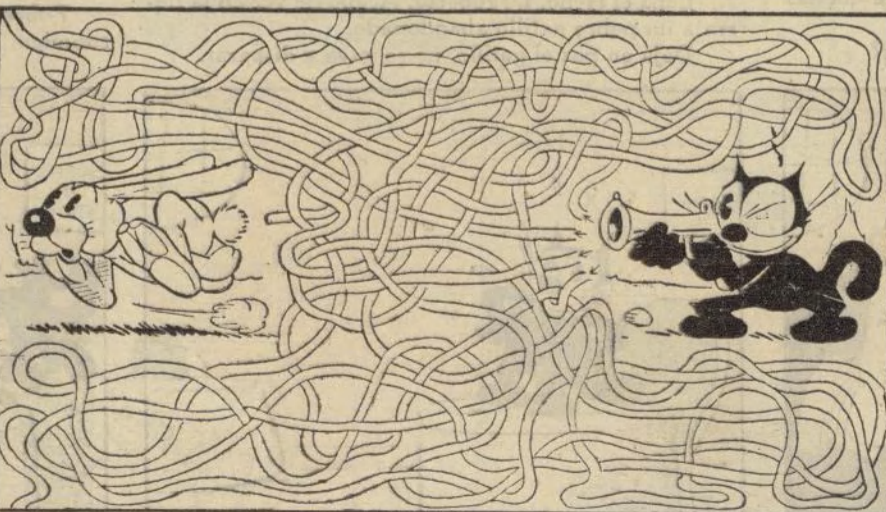


¡Ah, ya la descubrí! Esta vez no se escapa; ya puede ir despidiéndose de la familia.

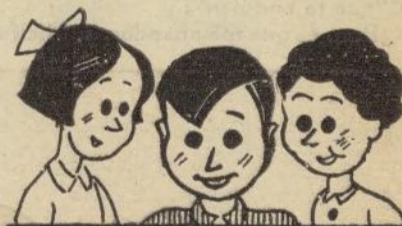


¡Repámpanos! ¡La cotorra se buscó un tanque blindado! La próxima vez pediré a mi tío una ametralladora.

ROMPE-CABEZAS



¿Cuál de esos cuatro caminos tendrá que correr la bala que dispare Félix para matar a la liebre?... Hay que empezar por donde indican las flechas.



PRECIOS DE SUSCRIPCION

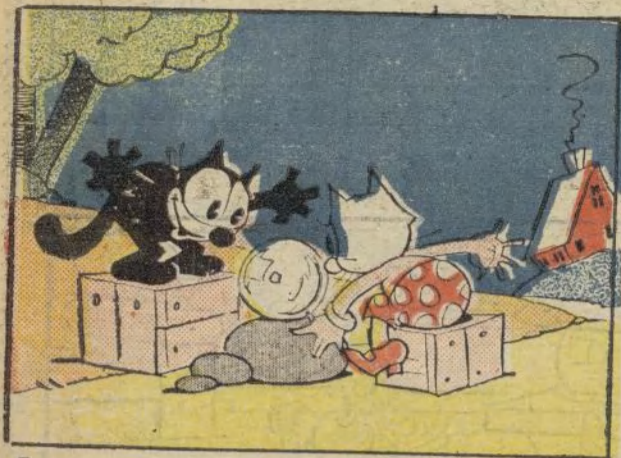
CINCO pesetas año
Pago adelantado

Administración: Alfonso XI, 4

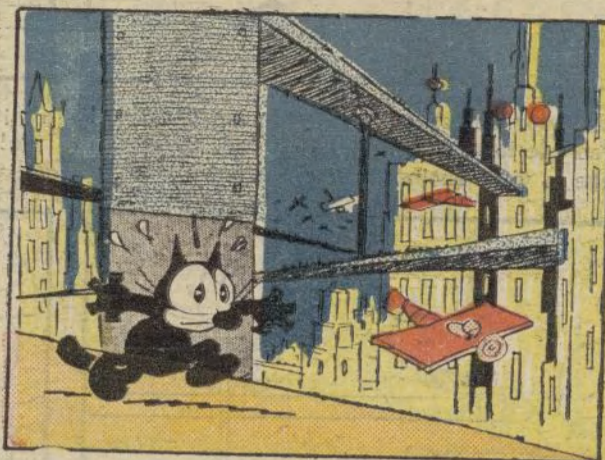
MADRID



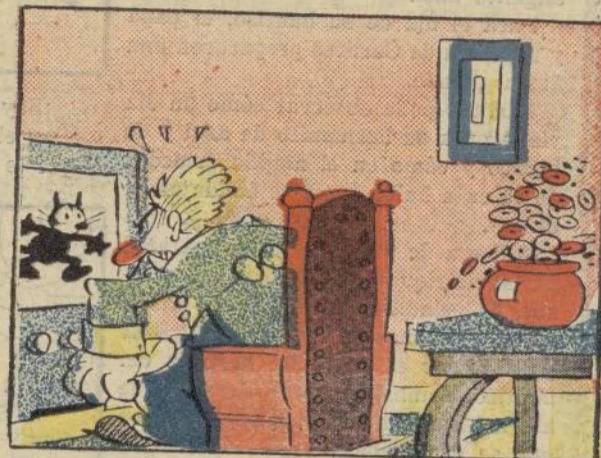
FELIX



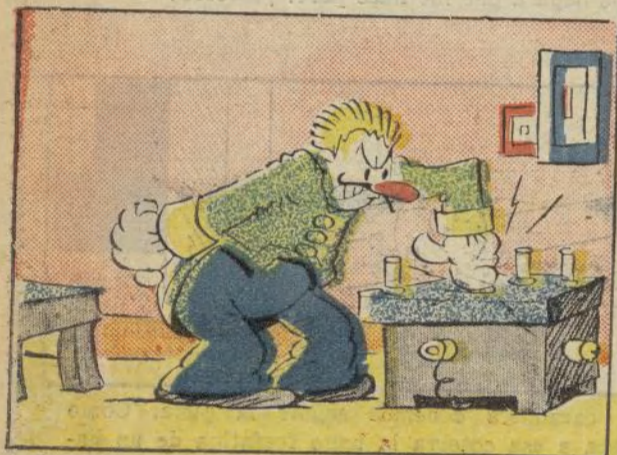
© Aquí tienes; en esta esfera mágica puedes ver reflejado mi porvenir. Mira lo que yo seré en el año 1999.



Hoy es el día 2 de mayo de 1999



¡Caramba! Acabo de ver en mi aparato televisivo un gato que anda por los tejados de mi casa.



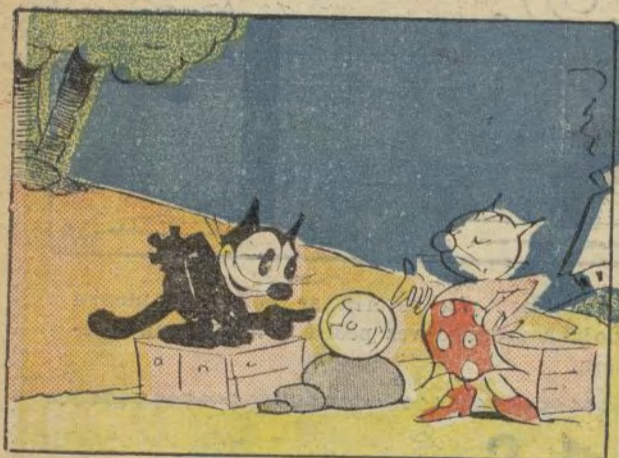
Voy a mandarle "un regalito" con mi aparato eléctrico "lanza-ladrillos".



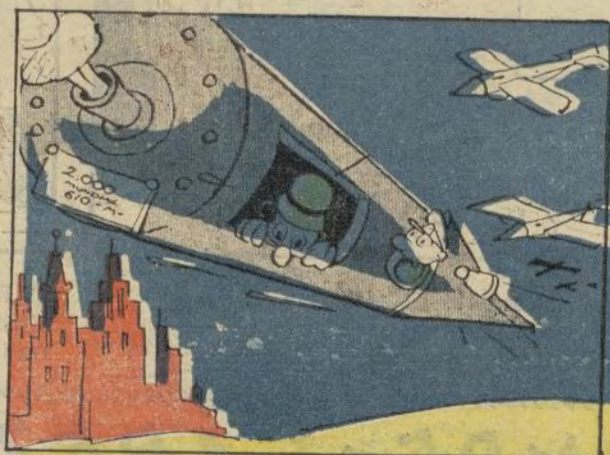
¡Viiiiich! ¡zaaaas! ¡chssss! ¡¡Pum!! ¡Mi madre, que cascotazo! ¡Me han "madurao" el melón!



¿Pero quién habrá sido el canalla que me ha hecho esta caricia en el cráneo?



Ya veo el porvenir que te espera. ¡Ahi te quedas solo y "que te ondulen"! —¿Pero es que me abandonas, Micifuza?



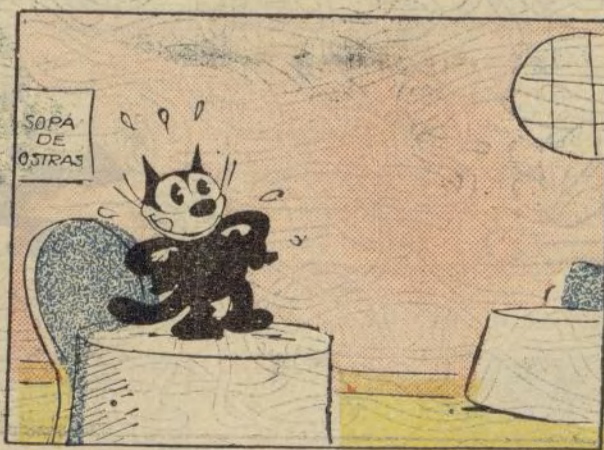
Echa el freno, Dagoberto. Acabo de ver en la tierra a un pobre gatillo abandonado. Deja en paz el gatillo, no se vaya a disparar.



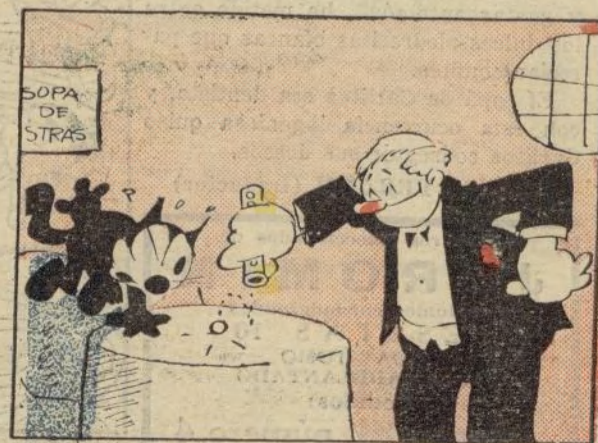
Pobrecito él. ¿Estás solito y tienes hambre? Ven conmigo. Nada te faltará.



¡Pásale al gatito una comida abundante y pásame la cuenta.



¡Olé mi cuerpo sandunguero! ¡Me voy a dar un atracón a modo! ¿Qué tal se comerá en este café del año 1999?



Aquí tiene usted, don Gato, una bolita que contiene el jugo de cinco pollos asados. ¡Hátese! ¡Mi madre y qué tío bandido! Si le llego a pedir un par de palomas, me trae dos granos de alpiste